

V Edición del Concurso Voces Sin Olvido

CONTRIBUCIONES 2024



VOCES
sin olvido



UNIVERSIDAD
NEBRIJA

Cátedra Global Nebrija Santander de Español
como Lengua de Migrantes y Refugiados

Después de cuatro convocatorias cada vez más exitosas, la Cátedra global Nebrija-Santander del español como lengua de migrantes y refugiados ha vuelto a convocar la quinta edición del concurso *Voces sin olvido*, con el que se pretende dar a conocer las historias de mujeres migrantes que residen en España. En esta ocasión, el concurso gira entorno al tema «lenguas, culturas, identidades».

En esta pequeña publicación que tienes entre tus manos hemos recogido las contribuciones finalistas, que han sido divididas en dos categorías: hispanohablantes y no hispanohablantes. Aquellas participantes que han creado vídeos, canciones y otro tipo de composiciones, aparecen con su nombre, nacionalidad y un código QR para poder verlas y/o escucharlas.

Nos gustaría agradecer al jurado de esta edición por su disponibilidad para participar en este concurso en el que hemos puesto nuestra ilusión tanto nosotras desde la Cátedra como todas las participantes. Hemos tenido el honor de contar con un gran jurado compuesto por: Paloma Chen, poeta y periodista, Karla Ron Arévalo, escritora y ganadora del segundo premio de la categoría hispanohablante de la IV edición del premio *Voces sin olvido*, y Sophie Müller, representante de ACNUR en España.

Además, queremos hacer una mención especial a Teresa Simón Cabodevilla, asistente de la la Cátedra global Nebrija-Santander del español como lengua de migrantes y refugiados: sin su dedicación y compromiso esta edición del concurso tampoco habría sido posible.

Esperamos que disfrutéis de las contribuciones.

Margarita Planelles Almeida, Juana Muñoz Liceras e Iker González García

Cátedra global Nebrija-Santander

del español como lengua de migrantes y refugiados

La desconocida de Madrid

A partir de hoy
ya no tendrá hogar
no sentirá más el amor de sus perros
y nadie la recibirá al llegar

deseará estar con su hermana tiradas en la cama riendo sin parar
con su padre en el cine viendo la película de la semana
con su madre tomando el sol en la playa
con su hermano hablando qué tal estuvo su día
con su mejor amiga cantando hasta la 1 de la mañana
y con sus amigos en fiestas cada madrugada
porque aquí

se la pasará en el metro sofocada de personas desconocidas
intentando ponerles nombre a los rostros
que no estarán interesados en conocerla

ahora su vida en una maleta ha de entrar
la habitación será temporal
el calendario será su fiel acompañante
porque cada mes tendrá que pensar
si el dinero le alcanzará
y es que dos trabajos no serán suficientes
para estar en la gran ciudad

la llamarán la desconocida de Madrid
pues por más que se quede 5 años aquí
la burocracia reconocerla será incapaz
y vivirá así junto a la soledad
porque es lo que costaba su seguridad
y aceptará vivir bajo las miradas de la discriminación
para no volver al país en el que sufrió.

Voces en el Crisol: Trayecto de un Inmigrante en España

En el crisol de lenguas y culturas,
se entretejió mi destino errante,
en el laberinto de senderos inciertos,
hallé mi voz resonante.

Caminé las calles adoquinadas,
de una tierra ajena y nueva,
con el anhelo de un estudiante,
buscando en los libros mi luz verdadera.

Septiembre del dos mil diecinueve,
la senda del saber abracé,
un máster, un sueño, una promesa,
en la encrucijada me encontré.

Un año de doctorado intenso,
trazando letras en el viento,
hasta que el rumbo desvié,
en busca de un nuevo aliento.

El corazón apretado de incertidumbre,
mientras el futuro se desplegaba,
¿Regresar o seguir adelante?,
la pregunta siempre me acosaba.

El eco de la incertidumbre resonaba,
en mis noches de desvelo,
buscaba labrar mi propio destino,
sin que las dudas del mañana menguaran mi anhelo.

España, tierra de sueños y desvelos,
en tus brazos encontré mi lucha,
un camino lleno de escollos,
que en cada paso se transforma en una odisea.

Pero entre sombras, una luz se alza,
la oportunidad se dibuja en el horizonte,
un empleo, una puerta entreabierta,
que cambió mi rumbo y perspectiva.

Ahora me miro en el espejo,
con el orgullo de lo alcanzado,
mi voz, mi historia, mi deseo,
en esta tierra he labrado.

Así en el crisol de lenguas y culturas,
se forjó mi ser inmigrante,
en la encrucijada de senderos inciertos,
hallé mi voz, firme y resonante.

Flores Secas

Era un día soleado, ordenando las últimas cosas que tenía de la mudanza, encontré mis libros de academia. Entre ellos guardaba flores, ahora yacían secas. Junto a ellas, una carta amarillenta capturó mi atención. Comencé a leer.

Mi querida CC, te extraño. Tu ausencia se siente como un vacío. La pena en el cuerpo es como estar convaleciente. Siento algo raro. Es como si todo se hubiera detenido, todo se estanca, mi yo es un sin movimiento y la esencia se evapora, no hay fluidez. Me siento sofocada. Me pregunto, ¿de qué están formados los recuerdos?

Eres un alma que quiere liberación mientras navegas por aguas turbulentas. Estás en ese proceso un poco líquido que te perturba, te incomoda, pero también conduce hacia lo impensado y lo asombroso que es volver a empezar.

Mi pequeña yo...alma mía en vela que busca y sigue buscando el cómo ahogar tanto llanto, quién busca un consuelo y un nuevo significado. A veces pisarás oscuridad, como ahora, tocarás el fondo de un pozo infinito de sensibilidad, otras, déjame decirte que serás una mujer árbol y crecerás hasta el cielo.

Por favor, recuerda quién eres, por favor, vuelve a ser un abrazo de esos que te reconfortan como una sopita preparada por mamá, vuelve a ser un cariñito al corazón. Tienes que volver a sentir como si fueras el primer ser humano en el mundo viendo una mariposa.

No te apagues, no mueras, aunque todo sea efímero. La luna te acompaña y te escucha. El amor te va a encontrar otra vez, te vas a reencantar con los detalles. Dejarás de sentir el sabor a un clavo oxidado. Dejarás de huir, el alma se levantará de su cúspide y encontrarás un nuevo camino que te llevará a casa.

El sentimiento más profundo nacerá durante el silencio. Las flores salvajes solo sobreviven atravesando el dolor.

De CC para CC.

Olvidé por completo el nombre del mes, del día y la hora. Me detengo mientras siento un nudo en mi garganta. Me miré al espejo de la nueva casa. En mi reflejo, veo el paso del tiempo, ya con un par de canas que adornan mi cabello, con unos ojos de aceituna medios cansados y arrugas que cuentan historias.

Me pregunto- ¿Cómo aprendí a vivir con el corazón en más de un lugar?

Sentir ese peso aplastante de la soledad te deja una herida, una herida que no está en un pasado lejano sino en un tiempo diferido. El dolor no define mi camino.

Me reinvento, sigo buscando las piezas de un rompecabezas invisible mientras decido cultivar esperanza y encontrar mi lugar en el mundo.

Migrante resiliente y resistente.

Constanza Calderón, Chile



Lo que llevo en la maleta
Blanca Rodríguez, Venezuela

RAÍCES EN EL AIRE

Mi abuela decía que cuando sale el sol, sale para todos.

Pero el día que mi avión partió rumbo a España, yo recuerdo que este ni siquiera se asomó cuando ya llevaba cuatro horas de retraso esperando el vuelo.

Yo no recuerdo haber visto el sol cuando mi avión abandonaba Lima pero, mi madre sí.

Dice que cuando habían pasado cerca de veinte minutos, que ella sintió como los veinte años que había crecido a su lado, recién se animó a salir del aeropuerto.

Y que, a pesar que sentía sus lágrimas luchar por salir, lo que terminó impidiendo ello fue la luz cegadora que se estrelló contra su cara.

Contra mi rostro también se estrelló algo.

Fue una maleta, un poco pesada, no solo por la ropa que contenía sino también por las emociones que la rodeaba.

Es muy diferente ser abofeteada por un sticker de una hostia junto a la bandera española que, estar en riesgo de que te quieran partir una hostia junto a la bandera que hay en la avenida España.

Como fuera, de lo que escapaba era de la violencia que amenazaba mi vida y que la había marcado desde su tierna infancia.

Un maletazo se sentía como una caricia frente al panorama de una Barcelona paciente.

De los lugares que había querido visitar, ella nunca había sido prioridad.

Al menos no hasta un año antes, donde el turismo quedaba relegado y la de migrar crecía como un pollo hambriento frente al grano.

Hace cinco años, me pasé todo un vuelo pensando en qué haría si el avión se caía y no en medio del mar.

Para mi sorpresa, eso me causaba más temor que el estar a la deriva en el Atlántico.

No entendía yo que había un vínculo tan fuerte con tu patria, tan pero tan fuerte como el de un recién nacido con el cordón umbilical.

Solo que, en ese momento y justo en ese avión, yo sentía que me había puesto el cordón al cuello.

Quizás el máster no era lo que yo quería.

Quizás el mundo no me había mostrado su verdadero rostro hasta verlo a más de tres mil pies de altura.

Quizás ya no había marcha atrás.

Y mi yo, mi ahora antigua yo se había quedado en aquella sala esperando su vuelo por más de cuatro horas.

¿Entonces quien era esta chica que se veía como yo, se llamaba como yo y que, ahora iba a un lugar que también había elegido yo?

Mi yo actual o, simplemente mi yo, ya cumplió cinco años.

Debería estar terminando de cursar el kinder pero, en lugar de eso, ya obtuvo su máster.

Y, también se licenció a distancia, en un horario diferente y con gente que vagamente recordaba a la par en que le hacían mención de algo raro en su acento.

Mi yo, la que ahora ve al sol tapándose los ojos pero ya no por miedo, sino para no quedarse ciega, ya respira.

Y no se ahoga.

Intabay Hualpa, Perú

Dos madres en mi corazón; la que me dio a luz y la que me acogió

Los gallos cantando al alba; la alarma que da inicio a la jornada de la doñita del campo. El aroma de café recién colado o un té mientras barre el frente. Enseguida el fogón encendido y los víveres del conuco en un rinconcito de la cocina, ah... pero hay que ver si la gallina puso porque esos son los huevos del desayuno.

Al otro lado, en uno de los tantos barrios de la ciudad solía despertar, no con el cantar de los gallos, sino con el ruido de la guagüita anunciadora estancada en la esquina de la casa como un disco rayado - "que nadie me diga na' que a cinco lo voy a dar. A cinco pesos los plátanos barahoneros ¡coooooorra vecina que se lo' tan llevando! ¿y por qué tan baratos? ¡porque son de la finca de mi papá! ¡veciiiiina!"-. Ufff... No lo voy a negar, pegaba el grito al cielo... tan bueno que estaba el sueñito ese. Solo me quedaba respirar profundo, unirme al frenesí del ajetreo cotidiano, el de las gentes peculiares que hacen que las calles cobren vida. Una de las tantas cosas del país de las maravillas, mi República Dominicana; hermosa isla de playas, sol y arena, merengue, gastronomía, deporte, gente alegre y solidaria. También está el que se alborota por todo, pero sencillo de corazón.

Con quisqueya en mis sueños; al despertar las campanadas de la iglesia en la patria que me ha acogido, escribiendo un nuevo capítulo de esta historia que empezó hace tres décadas, a casi 7000km de acá, adaptándome a las costumbres y tratando de echar raíces en esta tierra. Ahora en la cama no me acuesto "me tumbo", a medio día almorzaba, ahora "como". Entre tantas cosas; cambiar el "sí" por "vale", que el guineo maduro es "plátano", que lo que verdaderamente llamamos plátano aquí es "plátano macho", que las papas son "patatas". Para limpiar no uso suape sino "fregona", buscando "cloro" frente a la "lejía" o cuando digo a alguien que voy a hacer algo ahorita (más tarde), se desesperan porque dan por hecho que lo haré ahora. Del sancocho al "espeto de sardinas", del mabí al "tinto de verano", de la mangulina a "la zarzuela". La riqueza de la lengua, la peculiaridad de los acentos. Costumbres dispares, pero que se entrelazan como una adolescente abrazando a su abuela.

En mi mente solía diseñar mi futuro con mucha ilusión, viajaría por diferentes países atesorando en mi corazón las mejores vivencias de cada uno. Al abordar ese Avión con destino a Madrid, sabía que sería no solo un sueño cumplido sino también un gran reto, una parte esencial de mi vida. Ahora soy inmigrante, estoy lejos de mi cuna con la añoranza de volver pronto. Un cambio no es necesariamente una sustitución, por eso tengo **dos madres en mi corazón; la que me dio a luz y la que me acogió.**



Tríptico de ausencia
Camila Londoño, Colombia

Ella y su retoño emprendieron su vuelo en el pájaro de hierro, hacia un continente desconocido, que los recibiría con las puertas abiertas; al despegar sintió que la calma llegaría, destapando el cielo, persiguiendo sueños y alcanzando metas. Después de tanta angustia podría ser libre y lograr aquello que todos quieren, que es la "Paz". Recuperó la sonrisa, cantando libremente, donde cada día es un nuevo comienzo.

Entre alegrías también había tristeza, ya que se alejaba de dos grandes amores: la mujer que tanto amaba que la trajo al mundo y su tierra bendita. Una profunda melancolía la acompañaba ya que ambos amores estaban siendo consumidos por un carcinoma, un cáncer que cubría el interior y exterior de ambos.

Pero en medio de tanta nostalgia recibió la buena noticia que su querida amiga, esa que pintaba de mil colores su mundo, borrando decepciones y su más fiel confidente, pronto llegaría al mismo país donde se encontraba, para recibir tratamiento y contrarrestar ese cáncer; pensó que su madre tenía esperanza de vivir, lamentablemente su país seguía siendo devorado por esas células cancerígenas y allí ya no había salvación.

Cada día al despertar con el murmullo del silencio recordaba su gente, su cultura, su léxico, en fin, su tierra amada. Por dentro sentía impotencia de no poder hacer nada para salvarla.

Ella esperaba a su amor con la ilusión de abrazarla y decirle: ¡Mama, te Amo!

El viaje de su gran amor pronto llegaría.

La pena de que la sangre roja, generada por esas células malignas cubría día a día su otro amor, hacía que el sentimiento de tristeza siguiera latente en su alma. A pesar de la distancia conservaba el aroma y la fragancia de esa tierra húmeda, de sus paisajes hermosos, ríos, lagos, mar y montaña.

Hay amores que no se olvidan.

Voces sin Olvido

En el corazón de la ciudad, en una pequeña sala de reuniones, un grupo de mujeres se reúne para celebrar el día del español. En esta ocasión, el evento lleva por nombre "Voces sin olvido", un homenaje a todas aquellas mujeres que, a pesar de las dificultades, han logrado mantener viva su lengua, su cultura y su identidad.

Entre las asistentes hay mujeres hispanohablantes y mujeres de otras nacionalidades que han decidido aprender nuestro idioma. Entre todas, se entrelazan las voces, las historias, los sueños. Mujeres valientes y empoderadas que han decidido unirse en la diversidad para aprender, compartir y desarrollar proyectos que promuevan el bienestar mutuo.

Durante la jornada, se organizan mesas de trabajo sobre temas como salud, familia, educación, trabajo, finanzas, cultura, migración, refugiados, antirracismo, diversidad, feminismo y medio ambiente. Cada mujer aporta su experiencia, su conocimiento, su voz, para impulsar acciones de cooperación internacional, en América Latina y España.

En medio de la celebración, se crea un espacio para que las mujeres puedan conocerse, compartir sus historias y hablar su lengua materna. Se inspiran mutuamente, se dan nuevas herramientas para romper barreras y crean una red de apoyo entre migrantes.

Inspírate, encuentra nuevas herramientas, rompe barreras, habla en tu lengua materna, conoce a otras mujeres, comparte tu historia, porque juntas somos más fuertes, más poderosas. En este día del español, recordamos la importancia de nuestras voces, de nuestras experiencias, de seguir luchando por un mundo más justo, donde todas las mujeres tengan su lugar.

Las luces de la ciudad se apagan poco a poco mientras las mujeres abandonan la sala de reuniones, llevando consigo la energía de la jornada y la esperanza de un futuro más justo y equitativo para todas. En sus corazones late la misma pasión por sus raíces y la determinación de seguir luchando por sus sueños, sin importar las adversidades.

En la oscuridad de la noche, las luces de la ciudad se encienden una vez más, iluminando el camino de estas mujeres valientes que, gracias a su unión, han encontrado fuerza y aliento para seguir adelante. En cada calle, en cada rincón, en cada corazón, resuena el eco de las "Voces sin olvido", recordándonos que juntas, podemos construir un mundo más humano y solidario.

Y así, en medio de la ciudad que nunca duerme, un grupo de mujeres sigue adelante, unidas por el idioma, la cultura y la solidaridad. En sus ojos brillan las estrellas de la esperanza, en sus manos el poder de la transformación. Y en su voz, el eco de un amor que trasciende fronteras y construye puentes entre mundos diversos y hermosos.

Al final del día, todas se abrazan, se despiden con una sonrisa y con la certeza de que juntas pueden lograr grandes cosas. Porque en la diversidad está la fuerza, y en la unión de las voces sin olvido, está el camino hacia un mundo mejor.



Esta es mi historia
Karen Méndez, Venezuela

CUANDO ESCUCHO VOCES SIN OLVIDO !
UN RITMO CARDÍACO INUSUAL , QUE ALIENTA
INSPIRA , ANIMA!

UN POCO MAS LIBRE

Entiendo que los días aquí aunque pesen son remedio ,que estoy hecha de fragmentos y de un poco de olvido ,que sano cada día, que el recorrido por la vida y lo que me corresponde es divino. si , es el tiempo exacto, el dolor y el silencio de mis ancestros (AS), el mio mismo, que el miedo ya no se haga natural y mucho menos costumbre.

Que ese silencio se quede corto y que el acto tan inmenso de dejar mi todo , las personas que amo , mi tierra ,sus raíces y tradiciones ,el exquisito sabor y ese aroma autentico del café recién molido. El acto mas puro y sentido EL ABRAZO DE MAMA. no, que no pase desapercibido. Reconstruir a raíz del dolor transformar las emociones para poder continuar , hacer y escribir este mensaje desde lo mas profundo con certeza que llegue a los ojos y las almas que debe llegar . Entre memoria y olvido; que mi despertar , la nueva realidad de estar lejos, de ser extranjera en nuestro propio planeta , mi fuerza en está sublime labor de madre y padre sean un rallo de luz que abrace e ilumine a todas las mujeres que aun no se atreven o simplemente no pueden salir de guerras que ni siquiera entendemos o decidimos , que ese silencio rompa fronteras y que el refugio que ahora poseo sea canal de amor y de sueños despiertos, exactamente voces sin olvido , cada día por turbio que parece siempre esta lleno de un paso mas , un poco mas libres , la tan anhelada libertad ... Libertad del alma y de una humanidad adolorida .

Gracias a estas tierras llenas de historia y cultura , de seres humanos bondadosos , de alegría y apoyo , a quienes han sido capaces de extender su ayuda y aceptar que somos hijos de la tierra , diversos pero humanos . aquellos y aquellas que nos abrazan con senderos de esperanza y oportunidad con el sentido y gran valor de la empatía que se ha desvanecido con el paso del tiempo , gracias a los nuevos comienzos , a los nuevos idiomas a la defensa de conservar su importancia la lucha por su trascendencia una y otra vez . Que nos anima a seguir creciendo y aprendiendo que todo lo nuevo es vida , eso nos motiva a adaptarnos a está sociedad , desde el amor y el respeto que esta merece.

¡Así es! vengo de una tierra que le sobra corazón y le falta justicia , tengo a mi país atravesado en el la garganta y el pecho , pero no solo a mi país en realidad al planeta entero.

Sigo el rumbo y el proceso que ahora abrazo y que deseo que a ninguna mujer del mundo le falte refugio , que abunde el calor de la lucha y que cada amanecer sea para agradecer y bendecir la vida ,he encontrado en cada instante y en cada lugar aprendizaje y amor , contemplar lo bello que podemos rescatar , los lugares increíbles , montañas , mares , tierras y castillos, cultura que nos inspira a sentir que si , si se puede . Del tiempo que apremia y confirma que la naturaleza nuestra es de evolución y berraquera !

No mas pretextos para los que nos tienen en el olvido, somos muchas voces con historias inmensas , intensas, fuertes y valientes , que afortunadas somos a las que no nos arrebataron la vida,las que seguimos en pie de lucha.

Mas feliz me hace , me honra saber que pertenezco a un pequeño pero valioso grupo de mujeres que poseemos este lenguaje para comunicarnos , hermoso castellano que hoy me permite comunicar en

lineas y con la voz frágil ,con mi ausente acceso a la educación y mi escaso intelecto , pero con un oriundo orgullo .

Madres , Hermanas ,princesas , brujas , rebeldes, libres la etiqueta es lo de menos ,queremos vivir y pertenecer sin miedo . La recompensa y la victoria es la luz de la sonrisa y los ojos de todas las mujeres que amo , las abrazo desde millas de distancia con toda mi fuerza. GLORIA , AURA ,HERMINIA, MARIA ,ROSALBA ,ZULMA ,ANGELICA , PAULA, LOREN SANDRA , JENNIFER,MILENA ,BERTA,YENY ,DAYANA,NAZARIA , AIDE ,JULIETH, PAOLA,MARGARITA,CAMILA , YESICA,VALENTINA , ERIKA ,CATALINA ,LUISA , DANIELA ,VANESSA ,YOLANDA ,MARTHA , MARIANA ,ALBA ,MAGDALENA ,LAURA VALERY ,SOFIA,YONIRIS, MANUELA , SILVANA,MARIA JOSE,GABRIELA, EMMA Y SALOME.

Maritir como SANTA CATALINA DE ALEJANDRIA. Eso quiero para mis días morir defendiendo lo que anhelo ser “ libertad y amor”.

15/03/2024.

Leydy Alejandra Cruz, Colombia

“Las dulces despedidas”

La carretera larga ya no me gusta tanto,
Y menos quiero ver las dulces despedidas.
Yo quiero que me mires mientras yo te canto,
A mí me gusta más saber que tú me miras.

Y yo tendré palabras que me ahora faltan,
Y, empezando lento, mi voz será más fuerte,
Y subiré montañas con esta voz tan alta,
Caminaré allí - ni rápido, ni lento.

Ya dije demasiados “adiós”, “hasta ahora”,
Yo quiero que te quedes en hojas del septiembre,
Yo quiero que te quedes, perdono la demora,
Yo quiero que te quedes, al menos, para siempre.

Mariia Zavialova, Rusia

Una rama cortada

Oksana tenía miedo de despertarse por la mañana. Si por la noche todo estaba claro y estable, por la mañana, tan pronto como se despertó, ¡sintió que no estaba aquí! El corazón latía con fuerza. Y comenzó la lucha por aportar evidencia. Bueno, ¡cómo es eso! Mira, junto a la cama, ¡sus zapatillas! Son suyos, traídos de Ucrania y fabricados en Odessa. Y el dueño del apartamento la conoce y el vecino la saluda. Cursos de idiomas: tres veces por semana. Ya conoce el metro de Madrid como su propia casa. Y además el cajero de "Lidl" está enamorado de ella.

Pero el subconsciente no lo convence. Surgen preguntas difíciles: ¿dónde están tus familiares? ¿Dónde están las tumbas de tus antepasados? ¿Dónde están tus compañeros del colegio y de los estudios? ¿Dónde está tu verdadero hogar, tu lenguaje, tus fotos de infancia y juventud? ¿Dónde están los libros de t byu hijo? ¿Dónde está su escuela? ¿Dónde están tus mayores fracasos y victorias? ¿Dónde puedes regañar a todos seguidos y establecer tus propias condiciones?

Todo está ahí, muy lejos. Donde caen bombas todos los días. Donde los incendios arden y la gente muere. Está su tierra, que la gente del mundo moderno ha permitido que sea destruida sin piedad, kilómetro a kilómetro, aldea a aldea, ciudad a ciudad. Donde antes había praderas fértiles, ahora hay un sinfín de cementerios y vertederos de restos de bombas.

Por eso ahora cada día Oksana tiene que ser un fantasma en otro mundo y con gran dificultad demostrar que todavía existe.

Vera

El cálido sol primaveral se ponía lentamente detrás del monte Santa Bárbara, el día iba pasando y dejando tras de sí un agradable frescor y el ácido olor del mar...

Mi nombre es Vera, tengo seis años y soy migrante. Aquí está mi historia:

Madre.

La primera vez que vi su cara fue cuando tenía 5 días. Ella estaba llorando y sentí sus lágrimas en mi cara. Al principio pensé que había hecho algo malo y la había molestado, pero en realidad ella lloraba de felicidad por haberme encontrado. Porque soy un "otkaznik", como llaman a los niños cuyas madres los abandonan en la misma maternidad.

Y luego estaba la infancia, Moscú y la gata Senya.

Moscú.

-Vera, Bulgakov vivía en esta casa, sí, un escritor así. -Vera, vivimos en Zamoskvorechye, mira qué hermoso es aquí, es el "Imperio", y esta casa, como ves, ya es "moderna".

-No, Vera, no puedes comportarte así en un museo, mejor déjame hablarte de Valentin Serov.

- Sí, lo dibujó todo. - No, no puedes tocarlo con las manos.

-No es sólo un tío tocando una trompeta, es jazz. Así es, lo recuerdas todo, tenemos este disco en casa.

-Sí, la próxima vez extenderemos la manta más cerca del escenario si Ana tiene tiempo de comprar entradas...

Ana.

-Ana, ¿eres mi segunda madre?

-Bueno, ya sabes, como una madre, sí. Bueno, o madrina, es mejor que otros digan esa madrina, no hables de la segunda madre. Bueno, sabes, nuestra gente es diferente.

Mamá escucha de nuestro diálogo, Ana mira a mamá como si no mirara a nadie más y una luz brilla en sus ojos oscuros. Y Ana tiene a Masha.

Masha.

Quiero tomar su mano y dejar de respirar y no moverme, para que se olvide de regresar a casa y me lleve más lejos para vagar por sus calles favoritas hasta el anochecer.

Guerra.

Ese día me compraron una maleta rosa grande y ni siquiera me regañaron por haber elegido Barbie. Dejaron de regañarme del todo, al contrario, mi madre lloraba todo el tiempo, me abrazaba y decía: "Cómo es posible, y los niños al fin y al cabo, ellos también". No me explicaron qué estaban exactamente haciendo con los niños, pero entendí que estaba mal y que nos íbamos. Me estaba acostumbrando a palabras nuevas: Ucrania, guerra, España.

España.

Estoy parada al lado de una chica y quiero que seamos amigas, pero no puedo decirlo. Y de nuevo me escapo y vuelvo a llorar. No quiero estar aquí, quiero que mi abuela me lleve a mi guardería y por la noche aprender nuevos poemas con ella... Pero mamá dice que la casa ya está aquí y que me acostumbraré, y me abraza y llora.

El mar tiene un sabor salado. Si te sientas bajo el agua durante mucho tiempo, te pican los ojos. Salgo y a través de mis pestañas mojadas miro a mi madre y a Ana. Se miran y se ríen. Son felices.

Me acostumbraré, lo prometo.

Anna Voronkova, Rusia

1. Aprendiendo a soñar

Quiero aprender a soñar de nuevo,
solo automáticamente me muevo.
Es como si estuviera en el medio del mar
sin saber nadar.

Sin poder ganar esta batalla
dentro de mi alma que se calla.
A mi me parece bien seguir sola,
golpeo las rocas como una ola.

Quiero aprender a soñar de nuevo.
Es sólo mi segunda vida de nuevo.
Mi alma hoy es más profunda que el mar,
no tengo que nadar.

No hay nada que ganar, no es un juego
Ya es bastante conocer mi propio ego.
Y no hay nada que perder o perdonar:
sólo hay silencio,
todo lo demás se ha ahogado en el mar.

2. Metamorfosis

Enséñame a olvidar, te lo estoy rogando.
No quiero pasar más la noche
dándole vueltas hasta cuando
el mundo se acabe.
Tu coche
me lleva lejos de mi misma y de todo
lo que me mata por dentro.

Y por cierto,
cuando mi tierra natal arde con fuego
y para otros esto es solo un concierto,
son sólo malas noticias escuchadas
durante la cena con una cerveza,
no te cuesta nada olvidarlas,
mientras se instalan en mi cabeza.

Enséñame a vivir esta vida
sin lamentar lo que ya me pasó.
Mi corazón es una gran herida,
me gustaría creer en el amor
que salvará al mundo.

Ojalá pudiera verlo todo de color de rosa.
Y para mi sería fácil si yo aceptara
que el mundo entero es un efecto mariposa.
Y yo en este caso todavía soy una oruga.

3. En el fondo de mi ser

Yo soy caprichosa como el mar,
cuando llueve o hace viento
las olas suelen subir y bajar,
aunque mi humor no depende del tiempo.

A esta vida le gusta jugar,
en los juegos siempre tengo suerte.
Dímelo tú, ¿quién nos va a juzgar?
Todos aquí acabamos con la muerte.

Soy cariñosa como el mar
acariciando los amaneceres.
Mi alma - el mejor lugar para bucear,
míra al fondo - las estrellas florecen.

Tetiana Horban, Ucrania



Flor de nieve

Salir en busca de la felicidad. !Pero qué concepto tan dispar!

Quisiera que me hubieran gritado: Noo, la felicidad no se puede buscar, la felicidad es como el final del arcoíris, que nunca está donde parece estar y se aleja con cada paso que des.

Pero yo era una niña que todavía creía en la leyenda del arcoíris...Ojos tristes y mejillas surcadas me despiden. Ilusos como yo, me dejan volar, en busca de una cruel felicidad, que no haría más que vaciarme por dentro.

Y tuve que aprender a compartir mis penas y alegrías con otras palabras. Palabras nuevas, que ya no me despiertan el olor a tilos, ni el sabor del sésamo tostado, que ya no me recuerdan el cosquilleo en mis pies descalzos, pisando uva en otoño...

Palabras sin eco, sonrisas sin brillos. Dolor invisible de una flor cortada.

Pero hoy me encuentro, de nuevo, cerrando en el puño de mi hijo, una pizca de primavera. Otro puño, mismo corazón.

Hace tanto desde que una niña, con lazos blancos en el pelo y dedos manchados de tinta, guardaba temerosa, en su puño, un trocito de sol. Era 1 de Marzo, el Día de la Primavera, cuando todos, pequeños y grandes, regalábamos un Märțișor* a las personas que más nos importaban. Un heraldo del buen tiempo, el renacer de la vida y de la esperanza, después de un largo y frío invierno. Se lo daba, temerosa, a mi profesora querida, deseando que de todos los que reciba, ese año sea el mío el elegido para lucir en su pecho.

- Regálaselo a esa niña que tanto te gusta, le digo. Hoy es 1 de Marzo, ¿recuerdas?

- Pero ella no lo entenderá, mamá...ya sabes.

-¿Y por qué no se lo cuentas tú? Es una bonita tradición, estoy segura que le gustará.

Y por un momento, siento un aleteo de...¿será felicidad?, que despunta tímidamente como la flor de nieve de la tierra helada.

¡ Feliz Primavera !





* "**Mărțișor**" es el diminutivo de Martie (mes de Marzo).

El día 1 de Marzo, en **România** (Rumania), se celebra la llegada de la primavera, el renacer, la alegría y la victoria del bien sobre el mal, regalando un pequeño broche de temática primaveral, decorado con dos hilos entrelazados, rojo (vida) y blanco (pureza, renacer), que se llevara puesto, como un talismán, durante los primeros días de este mes.



Reencuentro*

de Mihai Eminescu

Bosque mío, bosquecillo
Como estas, querido mío?
Desde que te he dejado
Mucho tiempo ha pasado
Y desde que me alejé
Mucho mundo caminé.

Pues, yo hago lo de siempre
En invierno, escucho el viento
Las ramas rompiéndome
Mis aguas quejándose
Trillos alejándose.
...

Solo el hombre es cambiante
Por el mundo navegante
Nosotros, aquí seguimos
Siempre, como fuimos.
El bosque y sus ramas
El viento y las aguas
La Luna y el Sol
Tu tierra de amor.
...

* Traducción-adaptación propia

7 de marzo 2024

Luciana Paun, Rumanía

Dios está de nuestro lado

“Si no hemos muerto en el mar, significa que dios nos protege. Estaremos bien.” Esas fueron las palabras que salieron de mi boca cuando me entregaron la resolución de asilo.

Denegada.

Se me pasó por la cabeza todo aquello que había tenido que repetir y hablar tantas veces, en tantas entrevistas, y a lo que llaman “mi proceso migratorio”. Salí de Costa de Marfil en 2019 y, dos años después, llegué a España un setiembre de 2021.

Aquel tiempo de camino, viví demasiado. Recuerdo el desierto, sin luz ni antorchas, sin electricidad ni fuego, sin colchones. Cuando caía la noche salían de sus escondites las serpientes y los escorpiones. Tuvimos que buscar agua en la garganta de los camellos.

Si, en la garganta de los camellos.

Estaba embarazada.

Des de luego, aquello me pareció lo peor, pero otra vez, la vida me iba a demostrar que lo peor estaba por llegar.

El mar, definitivamente lo peor, fue el mar.

Cuando me subí encima de él, sentí miedo. Recuerdo el agua congelada, el mar lloraba y todavía me duele recordar. Creo que siempre dolerá.

Embarazada de seis meses, subí a esa barca porque no había otra solución, si la hubiese habido, seguro que jamás hubiese aceptado enfrentarme al mar.

“Tengo todas las de perder”, pensé.

En el trayecto vomité todo lo que tenía en el cuerpo, el vértigo era despiadado y el frío era muy cruel con nosotros. No recuerdo con exactitud cuántos días fueron, dos, tres, pero parecieron muchos más.

Llegamos a España, pero no acabó el viaje, de hecho, no hemos parado de movernos desde que salimos de Costa de Marfil.

Nació mi hijo hace dos años y hemos estado en muchas casas, demasiadas.

Cuando mi hijo sea mayor y me pregunte porque nos fuimos de nuestro país, le explicaré la suerte que tenemos de seguir juntos y vivos.

Solo deseamos que llegue el día que podamos vivir tranquilos y podamos crear un hogar, porque un hogar no es tan solo una casa.

Sé que dios está de nuestro lado.

NADA ES DIFERENTE, NADA ES IGUAL

Siempre quise vivir en otro país. Era específicamente difícil para mi madre. Recuerdo que, había un programa de intercambio, pregunté a mi madre “¿Qué piensas, a donde debería ir, Japón o Brasil?”. Quería ir a un sitio más lejano en lugar de muchas ciudades de Europa, siempre podría ir a Europa. Ella me miró con un disgusto, no pudo responder. En definitiva, fui a Brasil, pasé un mes allí y volví. Volví con un sentimiento de ir otra vez. Ni siquiera el vértigo de mi mamá diagnosticado cuando yo estaba en Brasil, que todavía me culpa, detuvo ese sentimiento. Mi anhelo de ir era demasiado grande. No mucho después, un día, vio un poema cortito de una poeta turca, Gülten Akin: “Los niños que se inclinan a emigrar/ Las madres se inclinan a añorar”. Creo que en ese momento aceptó el destino, el suyo y el mío.

Hace 16 años que fui a Brasil. Hace 4 que emigré. Mamá podría retrasarlo, pero no cambiarlo. Su hija está en otro país, gracias a Dios, ahora está en Europa. Sus nietos hablan un idioma que no sabe, celebran distintos festivos, comen distintas cosas; aunque hablan con ella en su lengua, quedan con las compatriotas para los festivos nacionales y yo preparo comida típica de nuestra tierra. Nada es diferente y sin embargo nada es igual. Mamá poco a poco se acostumbra que no estoy al lado de ella, pero no me está perdiendo. Nada se olvida de nuestro país.

Ufuk Navarro Tevar, Turquía

Exilio

Mi corazón quiere un escrito largo. Tengo una niña en mi corazón que habla. Está activa día y noche y no puedo escribir todas sus palabras. Han pasado dos años desde que mi calidad de vida cambió y por primera vez entré a una tierra donde intenté tener un futuro y una vida mejor a miles de kilómetros de este país. ¡Estudié, me hice médica y no sé cómo soportar la sensación de estar lejos de mi tierra, de mi familia y de sus penurias!

¿Qué puedo decir de la patria cuyos caminos conocí? La patria a la que ahora pertenezco. Una ciudad con metro, su escala y dimensiones estaban en mis manos. Mi corazón está atado a esta geografía.

Fallé. Han pasado tres años del cambio de gobierno. Hace dos años y medio, estos momentos fueron cruciales. Y el resultado del colapso de esa tierra y del espíritu cansado del pueblo es lo que ve la pobre Mahera de mi corazón. Cada vez que intento dar un paso, caigo al suelo. No sé a dónde ir ni qué hacer para continuar mi camino. Sé que es largo y difícil. Yo y otros como yo hemos migrado con la intención de volar. Por eso debemos continuar.

Ahora, poco a poco, voy conociendo los nombres y las tallas. Sé que en lugar de *koche* debería llamarse *calle*. Ahora puedo cambiar de línea de metro e ir de un lugar a otro. Aún no conozco mucho de esta nueva ciudad y su gente. Sonríen amables, pero no sé qué piensan.

Si digo que la tristeza ha calado en mi alma, será muy repetitivo y cliché. Pero la verdad es que esta tristeza no es solo la tristeza de estar lejos de mis seres queridos, sino también la tristeza de estar lejos de mi tierra y mis costumbres. ¡Me comeré la tristeza de todo lo oprimido ante la opresión! La tristeza de los derechos pisoteados y toda la inutilidad del ser humano para los poderes superiores.

Escribir en esta situación provoca la sensación de una persona que se mete bajo su propia piel y la toca desde dentro. ¡Qué sentimiento tan profundo y arraigado! Me siento tan abrumada por estar tan lejos que hasta me he herido a mi misma, a mi corazón y a mis pensamientos. ¡Siento un gran nudo en la garganta, amargo y desagradable!

Cuando veo a la gente necesitada de mi ciudad, lloro. Veo a las niñas oprimidas en mi tierra, que se les cierran las puertas de la escuela universitaria y un gran dolor brota en mi corazón. ¡Ya no sé lo que significa la paz y creo que la humanidad no acepta la paz!

Lloro por nuestro abandono. Tendremos que seguir adelante, pero, la verdad, es que estoy cansada de persistir. Me siento un ser extraño aquí y ahora también soy una extraña allí, en mi patria. Siento que no pertenezco a ninguna tierra. Estoy rendida de quejarme y pienso ¿dónde está nuestro pedazo de paz?

Mahera Habibi, Afganistán

Mi Renacimiento

Me tomó mucho tiempo decidirme a escribir.

Éste será un proceso brutal de autoanálisis.

Nuestras oportunidades de hablar son casi nulas y, de hecho, tengo miedo del coste de decir la verdad, incluso si vivo en otro país lejano.

Hemos estado tan acostumbrados a dejar que el ajeteo ocupe nuestro tiempo desde que éramos jóvenes que no teníamos tiempo ni energía para cuestionar, recordar y registrar.

Me considero extremadamente afortunada porque no tuve que pasar por el difícil proceso y trámites de inmigración. Un español y yo nos conocimos, nos enamoramos y nos mudamos a España. Todo salió de forma natural. Agradezco haber tenido opciones, porque muchas personas no tienen la posibilidad de "salir".

En marzo, nuestra profesora de español nos hablaba del 8M y nos preguntó: ¿Por qué todavía tenemos que hablar de este tema en 2024? Porque la reivindicación de igualdad y derechos sigue siendo urgente.

No me atrevo a mencionar que en mi pueblo natal, hay una gran preferencia por los niños sobre las niñas y las niñas han nacido pecaminosas. El machismo allí está en otro nivel. Soy la segunda hija de mi familia nacida en los años 80, bajo la estricta política de hijo único. Mi nacimiento fue un enorme estrés mundano y una sanción financiera para mi familia. Y fui odiado desde que nací.

También en la clase de español, se habló del tema de la lectura infantil. La maestra preguntó: ¿Cuando erais niños, vuestra madre o vuestro padre os contaban cuentos? Sonreí amargamente. Mis padres son casi analfabetos. Ni siquiera saben hablar mandarín. Debido a la época en la que crecieron, han recibido muy poca educación y tienen un vocabulario muy bajo. Nuestra comunicación se limita a regaños y órdenes, sin ninguna caricia, por no mencionar los cuentos antes de dormir. No me puedo quejar, hicieron todo lo posible para cuidarnos.

Tener buenos resultados es la única manera de ser visto y oído.

Durante mi infancia, estudié, trabajé, estudié y trabajé sin saber qué es el entretenimiento ni qué son las vacaciones.

No sabía lo que me deparaba el futuro, pero sabía muy bien que saldría de este lugar.

Ahora estoy aquí en España, criando a mis hijos y experimentando "el crecimiento" con ellos.

Ahora es mi período de "renacimiento".

Volver a aprender un idioma, ir a un parque temático, hacer un picnic en el parque, aprender a esquiar, ir a la playa, leer libros que no sean libros de texto de preparación para exámenes, reír, bailar, abrazar y experimentar todo lo que me perdí en mi infancia.

Qué introvertida y triste era, ahora soy alegre y extrovertida.

Volver a empezar también significa renunciar a todo lo que alguna vez poseí, lo que va acompañado de incertidumbre y desafíos.

Puedo imaginar que en un futuro cercano la lengua materna y la patria de mamá serán muy raras para mis hijos. Pero ya no tienen que vivir la misma infancia que yo.

Agradezco cada momento por la oportunidad de la nueva vida.



Han pasado dos años desde que comenzó la amarga y difícil historia de mi migración. Recuerdo claramente aquel día, cuando todo cambió de repente y me vi obligado a dejar atrás todo lo que conocía y amaba.

Mi historia se teje entre las sombras de la guerra y los destellos de la esperanza. Los últimos días en mi país se desvanecen como imágenes de una película distorsionada por el caos. Las calles se convirtieron en campos de batalla, y el rugido de las bombas fue la banda sonora de mis noches de insomnio. Cada mañana era como atravesar un campo de minas emocional, temiendo descubrir que alguno de mis seres queridos había sido arrebatado por la violencia.

La situación en Afganistán empeoraba día tras día, y aunque nunca había imaginado abandonar mi tierra, pronto me vi forzado a huir. La noticia de que los talibanes se acercaban a las puertas de Kabul encendió una llama de desesperación en mi corazón.

Recordé las historias que mi madre solía contarme sobre el reinado opresivo de los talibanes hace más de dos décadas. En aquel entonces, las mujeres y las niñas eran condenadas al silencio, prohibidas de educarse y forzadas a aceptar un destino impuesto por otros. Ser mujer en Afganistán es un delito en sí mismo,

En ese momento, mi familia y yo nos aferramos a la esperanza, un rayo de esperanza surgió cuando los aviones españoles ofrecieron una oportunidad para escapar. Con el corazón lleno de incertidumbre y esperanza como únicos compañeros, abordamos ese avión, dejando atrás todo lo que amábamos: nuestra vida, nuestra casa, mis amigos, mis libros favoritos...

Fue un momento de profunda resignación y determinación al dejar todo atrás para enfrentar un futuro incierto en tierras extranjeras. Llegar a Madrid significó el comienzo de una nueva vida desafiante.

La experiencia de la inmigración es algo que estoy comprendiendo ahora en esta etapa de mi vida. El peso de este sentimiento y dolor es abrumador.

En los últimos dos años, hemos enfrentado muchos desafíos, y todavía nos encontramos con problemas y nuevos desafíos. Pero la vida es una historia de resistencia y perseverancia, y poco a poco, con esfuerzo y determinación, comenzamos a reconstruir nuestras vidas. Prometí a mis hermanas que encontraríamos una nueva forma de ser felices, una vida donde pudiéramos sentirnos orgullosos de nuestro progreso.

Hoy, mientras camino por las calles de Madrid, puedo ver el reflejo de nuestros sueños en cada paso que damos. Estudio en la Universidad Carlos III Madrid, y mis hermanas también continúan con su educación, Estudiar es el sueño de todas las chicas de mi país y mis hermanas y yo estamos viviendo este sueño.

Aunque enfrentemos dificultades y derramemos lágrimas, perseveramos con la convicción de que un mañana mejor nos espera. Nos aferramos al recuerdo de nuestro pasado y a la promesa de un futuro más radiante. Somos refugiados, sí, pero también somos portadores de esperanza, y nuestra historia está lejos de terminar.

Marmar Qalanawi, Afganistán

POEMA “Las lenguas bailan”
Concurso Voces sin Olvido (V edición)

Siempre las lenguas bailan.

Mira cómo cantan

de carne y hueso

las letras invitadas

al ritmo del hilo rojo

que se abre paso a paso.

A veces, son luces hipnóticas

en el destino del camino.

A veces, un faro en la noche

en la tierra de Don Quijote.

Montada a caballo

sigo el recorrido largo y sinuoso

del aprendizaje del idioma,

buscando una nueva vista.

“¿Tildes, qué haces?”, me pregunto
y grito: “¡Conjugación, Conjupasión!”.

El subjuntivo del imperfecto
se convierte en tu mejor amigo.

No presento mi dimisión.

¡No hay nada perfecto!

Leer entre las líneas
transparentes,
en frente de la gente
aquellas se hacen bellas.

Siempre las culturas mezclan
todos los condimentos
nos sentamos en la misma mesa
compartimos la sal de la vida.

Toda la gente habla con la boca llena.

¿QUE DICES? No te entiendo.

Ahora, me suena

poco a poco.

Nos deseamos “¡Aproveche!”.

Aquí, decimos “¡la leche!”,
allí, decimos “¡la vaca!”
cuando nos encanta.
Contenidos y continentes
se abrazan lentamente.

Siempre las identidades reflejan.

Espejo y Espera,
la parte de luz y sombra.

O estamos asustados, o somos generosos,

O indiferentes, o nos quejamos
de estar solo entre todos.

Una chispa,
todo se quema.

Un mundo opaco.

O una ventana abierta

que te despierta,

donde saco

una lámpara

en una cueva mágica.

La huella del pulgar
en nuestro mundo,
nuestro lugar.

No es nada
sino profundo.

No podemos escapar,
pero nos podemos mudar.

Siempre hay intersección
entre las tres facetas.
Así empiezan las trenzas,
donde nace una filiación,
el afán, el dolor
la alegría, el color.

En busca de la identidad perdida

Llevo un año en España. Solo un año o ya un año, depende de cómo verlo. El primer año generalmente es duro y alucinante a la vez: estás luchando contra los molinos de burocracia y te anima todo lo que estás logrando. Pero no te da mucho tiempo para parar y pensar sobre quién eres en tu nueva realidad.

De repente me di cuenta que ser una migrante es una búsqueda de una nueva identidad. Estoy rodeada de otra cultura, otro estilo de vida, otro entorno lingüístico. Sí, he visitado el país varias veces y varias partes, he estudiado el idioma, pero ¿cómo es posible estar completamente preparada para lo que trae la migración? Ahora no es una visita, sino mi vida actual.

Soy una extranjera rusohablante en Valencia. La ciudad donde tanta gente habla ruso que a veces te confundes si sigues viviendo en España. No me falta la lengua ni la cultura materna, y por eso estoy agradecida. Sería cómodo pretender que soy una rusa, la misma como era antes, con una sola diferencia de encontrarme fuera de mi país. Pero no sería cierto.

Cuando te enfrentas a otra cultura, esta abre un abanico de emociones: te interesa, sorprende, irrita o incluso enfada, porque no la tienes clara ni conforme a lo que estás acostumbrada. Aún así cada día estás mirando a esta cultura desde afuera, y paso a paso vas descubriéndola. Lo desconocido se convierte en lo habitual, en una parte de ti y te está cambiando.

Con las nuevas experiencias la migración sí, amplía la identidad. Pero un año no es un rato largo. Siento, que estoy perdiendo la conexión con mi vida anterior, mientras que no he creado mucho en la vida presente, la que todavía veo como si fuera algo temporal. Es doloroso y a menudo me ahogo por la nostalgia. No puedo soltar la vida que he tenido al instante, aunque seguir buscando para reemplazar la identidad que está perdida, podría ser un remedio a superarlo.

Anna Kozhina, Rusia

El camino

Empecé a caminar con mi pareja y de pronto –
me caí.

Me desperté llena de arañazos y moretones
en un sitio húmedo y oscuro.

Oí voces de lejos.

Cuando mis ojos se acostumbraron a la escena,
ví que estaba en un valle.

Arriba de todo, detrás de una niebla espesa
podría distinguir una pareja en la montaña.

Era yo y mi chico.

Les veía desde mi hoyo,
en un sueño 3 capas de profundidad.

He estado aquí antes.

Conseguí escalar los dos primeros niveles.

Me detuve en el último.

Sólo quedaba una tenue neblina entre yo y esta pareja.

Sentí el aire húmedo de su beso.

La escuché reír.

Olí su colonia.

Extendí el brazo a través de la superficie
y le quité una pelusa del jersey de la chica.

Se giró, nuestros ojos se encontraron,
pero su mirada me traspasó.

No lo pude soportar.

La agarré violentamente por el hombro;
la arrastré para hacerme compañía.

Cuando su cuerpo cruzó por lo que ya solo era bruma,
me miró horrorizada, mientras el chico
gritaba nuestro nombre.

Jamie Caroccio, Estados Unidos

“Soy de Ucrania, necesito ayuda”

Por primera vez volé en avión a España en otoño de 2021, en un vuelo directo desde Odesa a Barcelona. En aquel entonces, todavía existía. En Barcelona, mi esposo y yo decidimos pasar nuestra luna de miel después de la boda. Todos los españoles se sorprenden de que haya decidido casarme voluntariamente a los 23 años.

Paseábamos por las calles, bebíamos sangría, comíamos jamón, escuchábamos a músicos callejeros y disfrutábamos del idioma español, que no entendíamos en absoluto. Fue amor a primera vista. Entonces decidimos que queríamos vivir en este país. El plan era aprender el idioma, encontrar trabajo en España y mudarnos con una visa de trabajo. Pero todo cambió en solo 3 meses. Me desperté a las 5 de la mañana por fuertes explosiones, comenzó la guerra. Los recuerdos son como escenas de una película de terror. "¿Qué hacer?" "¿Dónde ir?" "¿Debemos abandonar nuestra casa?". Llevando con nosotros algunas cosas, los últimos ahorros y mucha esperanza, tomamos un autobús de ida a Madrid, sin vuelta. Sabía cómo decir en español "Soy de Ucrania, necesito ayuda". Eso fue suficiente. Lloré por primera vez cuando nos alojaron gratuitamente en el centro de refugiados en una gran habitación con baño propio. No esperaba nada, pero recibí todo. Me dieron la oportunidad de una nueva vida. Trabajé con un psicólogo, aprendí rápidamente el idioma, estudié el calendario de festivales nacionales, descargué aplicaciones para encontrar hablantes nativos, busqué amigos. Leía noticias sobre cómo bombardeaban ciudades en Ucrania, lloraba mucho, rezaba para que la guerra terminara y mis seres queridos siguieran vivos y pudiéramos vernos nuevamente y abrazarnos algún día. Echo de menos a mis padres, me duele que no estén cerca. Extraño a mi hermana y amigos. Estamos dispersos por diferentes rincones del mundo. La cara oscura de ser un inmigrante.

Nunca volveré a ver a mi abuelo, murió en territorio ocupado, no pudieron brindarle atención médica a tiempo. No tuve la oportunidad de despedirme de él, no estuve en el funeral.

No quiero volver atrás, quiero vivir aquí, trabajar, pagar impuestos, ser parte de la sociedad y haré todo lo que esté a mi alcance para lograrlo. Me siento afortunada de estar en un país con el que siempre he soñado, con su rica cultura, su idioma melódico, su gente amable, sus deliciosos productos y agua potable del grifo. Ya sé cómo cocinar pulpo a la gallega, gazpacho y croquetas. Mi fruta favorita es la chirimoya. Veo MasterChef España y los premios Goya. Recojo basura de las calles y la llevo al contenedor. Este país me ha ayudado y yo quiero ayudarlo con todo mi corazón. Esta es mi historia, mi camino, y estoy agradecida.

Yuliia Martynovych, Ucrania



Julia Seleznova, Ucraina

Finalmente, la Cátedra Global Nebrija Santander del Español como lengua de migrantes y refugiados desea expresar un cálido y sincero reconocimiento a las siguientes mujeres:

Ayan Farah Mahamud, Somalia

Iraida Pérez Santana, Venezuela

Jemy Gienez de Arias, Venezuela

Jésica Lorena Monsalvo, Colombia

Juliia Pustovalova, Rusia

Nataliia Yehorova, Ucrania

Olga Logvinova, Ucrania

Queremos destacar la belleza y profundidad de sus poemas, vídeos y narraciones. Su participación ha sido invaluable y ejemplar, demostrando creatividad, resiliencia y un inmenso valor al compartir sus experiencias a través de sus creaciones artísticas en la V convocatoria de *Voces sin olvido*. Su contribución no solo enriqueció el concurso, sino que también inspiró a todos aquellos que tuvieron la oportunidad de disfrutar de sus obras. ¡Gracias por compartir sus voces y por ser una verdadera fuente de inspiración para todas nosotras!



UNIVERSIDAD
NEBRIJA



VOCES
sin olvido



UNIVERSIDAD
NEBRIJA

Cátedra Global Nebrija Santander de Español
como Lengua de Migrantes y Refugiados

www.nebrija.es

catedraespanol@nebrija.es